

¿cuánta cuestión social, tanto de hablar de problemas sociales... ¿qué viene esto si nada se ha resuelto hasta el presente?

Por desgracia tenemos malos recuerdos de otras épocas en que se desató tanta vida en la justicia.

Dirad. El que desentona no es aquel que transmite lo que otros dicen. Los Papas hablan... y hablan mucho de esto... y nosotros tenemos que hablar... porque no estamos organizados o incorporados a la fuerza que por nuestra condición recordamos, más que para transmitir de los papas y de los corrientes que dimanan de la cabeza.

Por eso hablamos.

Observad. Si queremos salvarnos, si queremos salvar al mundo que es nuestra misión - tenemos que iniciar un poderoso movimiento de retorno a los -normes de vida de un cristianismo auténtico. Y el cristianismo auténtico no se encuentra más que en el Evangelio y en la Tradición. El cristianismo auténtico se nos transmite o se pone a nuestro alcance en los documentos auténticos, que ellos son nuestra guía y capitales.

Y este retorno al cristianismo auténtico tiene que comenzar - fijar bien - tiene que comenzar por la renovación social que hemos de realizar bajo los postulados de la justicia social.

Porque tenemos que comenzar por esa renovación social?

seriamente porque hoy existen en el mundo unas condiciones so-
ciales que hacen imposible al individuo y a la familia el ejercicio
de otras virtudes. más tener que recurrir a los extremos del heroni-
mo. Los héroes en la humanidad suelen ser pocos. Virtudes heroi-
cas no podemos exigir a la masa. Creemos por lo tanto un ambiente
y un clima propicio al ejercicio de la virtud.

Clima propicio no existe? Cómo va a existir en un mundo en el
que las preocupaciones materiales absorben a los hombres...

El primer postulado de esa justicia social, es una más justa distribu-
ción de la riqueza.

Nuestra revolución cristiana - que revolución es toda revisión de valores -
tiene que establecer una verdadera jerarquía, no solamente ex-
terna en cuanto a la autoridad, más sobre todo interna, que
consiste en que se imponga el orden que Dios tuviera en la crea-
ción. Al hombre le hizo rey que dominara sobre las cosas.
Él debe servir a los hombres todos y a sus necesidades... y los
hombres, en recompensa de esa autoridad y ese dominio que
han recibido de Dios sobre las cosas, se sentirán agradecidos
a Dios... y unidos a Él con un vínculo de amor.